

D**O****N****E****2016**

La imagen como dato, objeto, narración y espacio

Hace ya varios años que vivimos en la era de la imagen intangible, en la que la inmensa mayoría de las fotografías están formadas por minúsculos y efímeros puntos de luz producidos por píxeles luminiscentes. Su tradicional corporeidad química e impresa se ha visto superada en un frenético proceso de democratización neoliberal con el que se refrescan continuamente nuestras pantallas. Al mismo tiempo Internet ha dejado atrás su presencia anecdótica en la sociedad, para ocupar ya un espacio cotidiano en nuestro día a día, un espacio conformado por esas imágenes que se ven, pero no se tocan. La expansión del mundo físico hacia el online, la simplificación de los procesos técnicos y la aplastante irrupción de esa nueva materialidad de la imagen ha incentivado sus usos populares y transformando decisivamente las prácticas fotográficas contemporáneas.

D - La imagen como dato

Los bits que se esconden tras los trillones de imágenes que circulan por Internet son una inmensa y jugosa fuente de información para poderes políticos, intereses económicos, movimientos sociales y estudios e investigaciones científicas. La misma colección de imágenes que compartimos en redes sociales o almacenamos en la nube, puede permitir que terceros conozcan nuestras inclinaciones políticas, nuestros hábitos de consumo o nuestros patrones de conducta social. La práctica y el uso que desde todos los estamentos de la sociedad se hace de esa imágenes funcionales, está transformando también sus superficies visuales generando renovadoras calidades, estéticas y connotaciones que no escapan a aquellos que las utilizan como herramienta tanto para la crítica política, como para la expresión visual. Al mismo tiempo la democratización liberal de la producción, transformación y diseminación de las imágenes ha acabado con la exclusividad de los medios masivos sobre la información, incentivando una ciudadanía informadora, con todas las ventajas e inconvenientes que de ella se derivan. Por último, la proliferación de dispositivos de captación autónomos y softwares de visión artificial inteligentes ha creado un circuito paralelo de imágenes en el que máquinas crean imágenes para que otras máquinas les vean y las analicen de manera independiente, resituando a las personas como ciegas creadoras y espectadoras de un sistema que en su mayoría no pueden ver, ni comprender.

O - La imagen como objeto

La pérdida de fisicidad de la imagen es hoy una realidad que tratamos de asumir y gestionar. Es en ese proceso en el que las prácticas contemporáneas trabajan con fotografías que devienen en objetos, buscando recuperar una relación corpórea con el espectador por medio de propuestas escultóricas. Para ello recogen las formas gráficas y visuales del net-art y las reconstruyen,

ensamblan o imprimen, creando vínculos materiales y tangibles que nos permitan cuestionarnos el modo en el que recibíamos y entendíamos la representación tradicional. El *glitch*, las formas líquidas, la nostalgia del *retro-computing*, las capas, la neutra limpieza de los bancos de imágenes, la tridimensionalidad o los degradados de color predominan en el nuevo imaginario visual del arte post-internet. La experimentación con materiales, procesos y formatos se convierte en esencial al cuestionar las relaciones entre soporte y contenido visual, poniendo en duda incluso las normas con las que la ciencia nos ha explicado el mundo. La imagen se replantea su lugar junto a las demás disciplinas y formatos como el libro, la escultura, el papel o la instalación, aportando con ello nuevas preocupaciones y estéticas derivadas de esa investigación.

N - La imagen como narración

La diversidad de canales de comunicación y la multiplicación de medios de comunicación tanto masivos como independientes, ha provocado el fin de la narración vertical y unidireccional. Las líneas argumentales autorizadas se han atomizado y redistribuido en estructuras elásticas y radiales, favoreciendo, por ejemplo, la recuperación de formatos hasta ahora menores para la academia, como el libro de fotografía, que se reivindica haciendo hincapié en estructuras narrativas más complejas. La subida de la marea visual ha obligado a poner mucho más esfuerzo en los procesos de selección, secuenciación y montaje de imágenes que al mismo tiempo han reconectado la fotografía con la imagen en movimiento. El vídeo deja de considerarse ajeno, para formar parte de los quehaceres de los fotógrafos e incluso el sincopado montaje del GIF es bienvenido y ampliamente utilizado. La narración audiovisual deja de ser una y simple, se mezcla, se expande, se acelera y se mantiene en continua evolución en webdocs, propuestas transmedia y proyectos interactivos y colaborativos. Los proyectos abarcan sin complejos las diferentes plataformas a su alcance, teniendo en cuenta las limitaciones y posibilidades de cada uno de ellos, ofreciendo resultados multidisciplinares que pueden incluir desde la realidad virtual hasta la performance.

E - La imagen como espacio

Las revoluciones sociales documentadas y retransmitidas en streaming desde diferentes puntos del planeta han confirmado el trabajo colaborativo ciudadano como herramienta para el empoderamiento popular, frente a un uso meramente consumista de la tecnología y sus imágenes. Al visibilizar las posibilidades de Internet como plaza para la participación colaborativa, han cuestionado la puesta en escena que había presentado a la red como un espacio de representación, algo que por otro lado los *geeks* y centenares de contraculturas nativas digitales ya conocían, al haber aceptado lo virtual como parte innegable de lo real desde sus inicios. Conscientes de ello, hoy, diferentes gobiernos, corporaciones, grupos independientes e individuos tratan de sacar provecho de los difusos límites que separan lo público de lo privado por medio de la vigilancia, el control, la suplantación o la viralidad. Una preocupación constante incide en que no debemos olvidar que ese espacio expandido parte desde el mundo

físico, donde a pesar de su aparente falta de corporeidad, Internet toma forma en servidores, *data centers*, cables submarinos y satélites con sus consecuentes costes e implicaciones. Ya que a pesar de que la información online hoy no tenga soporte, las infraestructuras que la generan y la hacen circular sin duda lo tienen y son muchos los autores que tratan de trabajar con ello desde propuestas instalativas que tanto construyen como derruyen puentes entre los espacios físicos y online.

Las nuevas generaciones dan por superadas las tradicionales y dogmáticas discusiones que establecían las fronteras entre *imagen* y *fotografía* utilizando indistintamente ambos términos, al asumir con naturalidad la hibridación y democratización de las diferentes disciplinas del arte y la comunicación. No solo los soportes ya existentes como la fotografía impresa y sus posibilidades narrativas se están alterando, sino que también han surgido nuevas estéticas y preocupaciones derivadas de los nuevos formatos, canales y soportes. Un nuevo escenario que les permite vivir una trascendental actualización experimental de la imagen tanto como narración y como objeto, al mismo tiempo que asume su nuevo estatus como dato y espacio.

Jon Uriarte
11-2015 BCN